



Crónicas de sur a norte

De un extremo a otro, la poesía y los poetas chilenos se identifican con la geografía e historia de nuestro país. Así, hablar de Antofagasta siempre trae a la memoria a Andrés Sabella, y Punta Arenas se asocia a la palabra poética de Marino Muñoz Lagos.

Nacido en Mulchén el año 1925, Muñoz Lagos se afincó en Magallanes a partir de 1948. Desde entonces se conoce su labor de poeta y de comentarista de libros, afán este último que lo destaca como un agudo conocedor y difusor de la literatura nacional. Su obra se ha dado a conocer a través de los libros *Un hombre asoma por el roclo*; *Los rostros de la lluvia* (Premio Municipal de Santiago) y *Entre adioses y nostalgias*, entre otros títulos.

Crónicas de Sur a Norte se llama su obra más reciente, editada con el apoyo del Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura del Ministerio de Educación. Allí reúne un amplio conjunto de crónicas publicadas anteriormente en los diarios *La Prensa Austral* y *El Magallanes*. En ellas se encuentran pasajes de nuestra historia literaria y el recuerdo de algunos escritores. Francisco Coloane y su magia con los niños; Alberto Rojas Jiménez y el 'Cadáver' Valdivia, amigos de Neruda en la bohemia de los años veinte; Diego Muñoz, el autor de *Carbón*, y su entusiasmo por la lírica popular; Enrique Lihn y su poema al cementerio de Punta Arenas; Joaquín Edwards Bello y sus crónicas de LA NACION; Pablo de Rokha y una anécdota singular que resumimos: de visita el poeta en Punta Arenas fue invitado por Muñoz Lagos a una comida. Aceptó con algunas exigencias, una botella de aguardiente a la

mano y una garrafa de vino sobre la mesa. Muñoz Lagos puso otra condición: no hablar mal de Neruda en su casa. Las demandas se cumplieron y el encuentro unió a los poetas entre brindis y añoranzas de las tierras sureñas.

En sus crónicas, Marino Muñoz Lagos recupera sus vivencias junto a importantes nombres de la literatura chilena y las complementa con su acabado conocimiento de las obras de cada autor. Ambos elementos logran que sus relatos sean entretenidos, vitales, y llenos de información respecto al quehacer literario de otros tiempos. Además, dan cuenta del sentido poético del autor, de su apego al buen decir y a las imágenes que da el conocimiento de las personas y el oficio de la palabra. *Crónicas de Sur a Norte* son una suerte de memorias, escritas desde el amor a la literatura y sus creadores. Ratifican la actitud permanente de Muñoz Lagos en cuanto a resaltar la obra de sus compañeros de oficio, los de ayer y ahora, a quienes habitualmente prodiga un juicio certero o una palabra de aliento. Habitante de un mundo distante, Marino Muñoz Lagos demuestra que sigue de cerca el desarrollo de nuestra literatura, alerta a las novedades, y que es un testigo informado y penetrante a la hora de juzgar los méritos de un autor.

Cuando algunos quieren hacernos creer que nuestra literatura es sólo el presente, el marketing o el "taquilleo", libros como el de Muñoz Lagos nos permiten valorar la tradición de la literatura chilena. Esos aspectos cotidianos, a veces alegres y otras miserables, que le han dado vida. Sus crónicas rescatan al hombre detrás de la obra y a los escritores como un conjunto de seres unidos por un mismo esfuerzo y sentido de humanidad.